

# **EXPLICAR Y COMPRENDER : SOBRE LA INFLUENCIA DE SCHLEIERMACHER EN EL PENSAMIENTO DE PAUL RICOEUR**

**Juan Ignacio Blanco Ilari**

---

*UNLP*

La hermenéutica es, sin duda, una de las corrientes filosóficas más influyente de los últimos años. La misma contiene en su seno a una gran cantidad de pensadores provenientes de distintas tradiciones cuyo punto de contacto estriba en la conjunta ubicación bajo el camino abierto primero por Nietzsche y después por Heidegger.

En efecto son hermenéutas autores como Vattimo, Rorty, Gadamer, Derrida, Lyotard, Ricoeur, Pareyson, Habermas, Lledó, Apel, etc. Todos ellos comparten el mismo tronco, pero en sus ramificaciones las diferencias suelen tornarse esenciales.

En el presente trabajo intentaremos mostrar la génesis de una las propuestas hermenéuticas más determinantes del panorama filosófico actual. Nos referimos a la solución propuesta por Paul Ricoeur para el debate siempre presente entre "explicar" y "comprender". Dicha génesis se encuentra en uno de los precursores de la "teoría de la interpretación", F. Schleiermacher.

Para comenzar realicemos un breve bosquejo de la historia del debate entre explicar y comprender: El origen de la controversia se suscita entre dos actitudes epistémicas opuestas basadas en dos regiones ónticas diferentes. Por un lado la "comprensión" tiene como objeto el "espíritu", por el otro, la "explicación" se aplica a la "naturaleza". La disputa se halla ampliamente desarrollada en Schleiermacher, es retomada, a través de éste, por Dilthey.

Según la máxima aristotélica, a objetos distintos corresponden métodos diferentes, pues cada ente, exige, desde sí, un modo de acceso.

De esta forma queda establecida la separación entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu. Las primeras tendrán como modelo la explicación, basada en la observación científica de un objeto empíricamente contrastable y susceptible de ser conocido objetivamente; es decir, sometido a la posibilidad de elaborar hipótesis, confirmarlas o refutarlas, para poder establecer leyes necesarias y universales que conformen un "corpus" de conocimiento.

Del otro lado se encuentran las ciencias del espíritu cuyo ámbito de conocimiento está conformado por individualidades psíquicas a las que otro psiquismo intentará penetrar.

Establecida así la dicotomía, parecería que el ideal de racionalidad argumentativa, motor de todo el pensamiento occidental, ha quedado del lado de la explicación, mientras que las ciencias del espíritu estarían condenadas a procedimientos adivinatorios puramente hipotéticos e infundados. Sin embargo, en el origen mismo del debate, Schleiermacher, propondrá la cifra que culminará en la respuesta definitiva dada por Ricoeur.

Si bien, Schleiermacher reconoce que las ciencias de la naturaleza tienen un objeto radicalmente distinto a las ciencias del espíritu; y que esta diferencia se traduce en diversidad de proceder; esto no supone que la rigurosidad metódica sea propiedad única del científico natural. El hermenéuta tendrá como finalidad comprender al "otro" por medio del lenguaje, pero esta comprensión debe atravesar por un estadio "objetivante" que permita evitar el malentendido.

De esta manera la hermenéutica es definida por Schleiermacher como el "arte de interpretar según reglas". En esta definición está contenido todo el programa schleiermacheriano. Podríamos afirmar que la palabra "arte" alude al aspecto "subjetivo" del proceso, mientras que las "reglas" imprimen lo "objetivo".

Si bien, el destino final de la hermenéutica, es la comprensión, es decir, la penetración, en la medida de lo posible, de una subjetividad en otra, esta comprensión debe asegurarse de evitar el malentendido por medio de la objetivación.

A este respecto Jean Grondin llama la atención sobre la interpretación demasiado "psicologista" que realiza Dilthey sobre la propuesta de Schleiermacher. Dicha "malinterpretación" pone el acento sobre uno de los polos marcados por el teólogo alemán, en detrimento de la necesidad, también remarcada por aquel, de no olvidar el momento argumentativo del acto de interpretar<sup>1</sup>.

Dilthey considera que la idea conductora de la hermenéutica de Schleiermacher era que la interpretación debía ser una reconstrucción de la obra en tanto acto vivo del autor. Dicho acto no podría ser capturado sino a través del momento subjetivo divinadorio.

Pero esta interpretación subjetivista olvida que, como el mismo Schleiermacher afirma, el arte de interpretar es un movimiento de ida y vuelta entre el "momento gramatical y el momento divinadorio. La lectura diltheyana prioriza el primer momento obliterando el segundo. Es por ello que Grondin subraya el carácter esencialmente

<sup>1</sup> Cfr. Grondin, J. (1991) *Introducción a la Hermenéutica Filosófica*, Barcelona. Herder. Pag. 115.

dialéctico de la hermenéutica de Schleiermacher: "...solo se puede culpar a Schleiermacher de una psicologización impertinente, cuando se omite el horizonte dialéctico, o, más precisamente, dialógico de su hermenéutica..."<sup>2</sup>.

Momento gramatical y momento divinadorio nos garantizan la rigurosidad en la práctica del arte de interpretar. Por el primero somos conducidos desde el género, la historiografía, la psicología, etc. Merced al segundo ensayamos un intento de empatía cuya finalidad estriba en la aplicación de todos los saberes anteriores a "cada autor en su individualidad" en última instancia "inefable".

Esta dialéctica propuesta por Schleiermacher será directriz para Ricoeur. Toda su hermenéutica puede resumirse como un ejercicio dialéctico entre lo objetivo y lo existencial. En un importante artículo de 1973, Ricoeur declara que Schleiermacher lleva la doble marca romántica y crítica: romántica por su búsqueda de una relación viva con el proceso creador, crítica por su voluntad de elaborar reglas de comprensión válidas universalmente. Así, el movimiento está establecido, y la dialéctica consistirá en permitir que cada momento actúe consiente de sus posibilidades y límites. La dialéctica es el justo medio, pues, como el mismo Ricoeur lo advierte: "el exceso de lo objetivo produce pedantería, mientras que el exceso de lo divinadorio lleva a la nebulosa".<sup>3</sup>

Para Ricoeur, símbolo, metáfora, texto, y acción, son los lugares donde se debe aplicar la matizada dialéctica entre explicar y comprender (lo metódico y lo vivencial).

La aplicación de la dialéctica viene exigida por la misma estructura multívoca que comparten "estos lugares". En todos ellos, la polisemia obliga al "largo camino de la interpretación", camino que requiere lo metodológico como garantía de comprensión.

Centremos nuestra atención en la noción de texto, y veamos allí como opera "el arco hermenéutico" tenzado entre la explicación y la comprensión.

Ricoeur define al texto como un "...discurso fijado por la escritura...".<sup>4</sup> El carácter de fijación es un constitutivo esencial que hace del texto algo absolutamente distinto de la situación dialogal. En el diálogo, están presentes el yo y el tu, esta "co-presencia", supone la "co-pertenencia" a una situación común compartida, lo que hace que el sentido y la referencia de lo transmitido se confundan.

El carácter de "fijación" del texto produce una triple autonomía del mismo, que lo ubica como algo, en principio "extraño", "ajeno", para quien decide leerlo.

---

<sup>2</sup> Idem, pag. 116.

<sup>3</sup> Cfr, Ricoeur, p. (1973) *La tâche de l'herméneutique*, en *Philosophy today* XVII, pags 79 a 81.

<sup>4</sup> Ricoeur, P. (1999). *Historia y Narratividad*. Barcelona. Paidós. Pag. 59.

En efecto, al independizarse de la intención del autor, de las condiciones socio-históricas dentro de las cuales se gesta, así como también de los destinatarios originales; "el texto" contiene un sentido que debe ser recuperado más allá de la "distanciación" que produce su autonomía. Para rescatar ese "sentido", en principio ajeno, es menester ejercer, siguiendo el camino de Schleiermacher, un movimiento de vaivén entre lo metódico (exigido por la fijación), y lo existencial (finalidad última de la comprensión).

El "arco hermenéutico" propuesto por Ricoeur parte de la precomprensión de aquello mismo que se interpreta, atraviesa el aspecto de la "explicación" y culmina en la "comprensión". Este movimiento se redescubre en el ámbito de la triple mimesis a propósito de la acción narrada.<sup>5</sup>

Ahora bien, el momento de la precomprensión está posibilitado por la estructura de anticipación de toda comprensión. Siguiendo los análisis de Heidegger y Gadamer, Ricoeur asegura que, una vez que nos adentramos en un texto, ni bien aparece un primer sentido, no podemos dejar de proyectar un sentido del todo. Este primer movimiento adopta la forma de una conjetura de primer grado, que debe ser confirmada o refutada por medio del trabajo metódico operado sobre el texto mismo. Este es el momento de la explicación, para ello Ricoeur retoma los análisis de la lingüística estructural, y se apoya en los procesos de validación de hipótesis interpretativas llevados a cabo por la lógica de la probabilidad cualitativa, los procesos de interpretación y decisión jurídicos, etc.

El "arco hermenéutico" parte de una hipótesis interpretativa: ¿Por qué es necesaria esta hipótesis?, o, en otros términos, ¿Por qué debe el primer acto de la comprensión tomar la forma de una "conjetura"? En primer lugar porque la polisemia del lenguaje requiere un arte de descifrar que tienda a desplegar los diversos estratos de significados que contiene la obra. Por otro lado, el texto es una "totalidad" cuya cualidad de forma y contenido impide que sea comprendido a través de la mera suma de sus secuencias oracionales. La unidad total del texto es más que la suma de sus partes, y por ello requiere una primera conjetura de carácter "holístico".

Este primer movimiento reclama una segunda instancia so pena de permanecer en el nivel de una inteligencia ingenua. El segundo movimiento es el que pertenece propiamente a la explicación en tanto incorporación del método.

Si bien no hay reglas para hacer conjeturas válidas, hay métodos para validar las conjeturas que hacemos. Aquí Ricoeur se remite directamente a Schleiermacher.

---

<sup>5</sup> Cfr, Ricoeur, P. (1995) *Tiempo y Narración I*. México. S XXI. Pags. 113 a 146.

"...Conjeturar corresponde a lo que Schleiermacher llamaba lo "adivinatorio", y la validación corresponde a lo que él llamo lo "gramatical".<sup>6</sup>

Los procedimientos de validación están más cerca de una lógica de la probabilidad cualitativa, que opera por "índices convergentes" , que de una lógica de la verificación. Mostrar que una conclusión es probable, a la luz de lo que se sabe, es distinto de mostrar que una conclusión es verdadera. Validar no es verificar<sup>7</sup>, la primera obliga siempre a retomar el debate, mientras que la segunda lo cierra definitivamente por creerse infalible. A la validación pertenece la posibilidad permanente de falsación, tomando la analogía con los procedimientos jurídicos, diríamos que la decisión del juez puede ser apelada, y en la apelación rebatir el veredicto dado en primera instancia.

Ricoeur, continuando la senda abierta por Schleiermacher, no puede separar la tarea interpretativa de la búsqueda de una fundamentación argumentativa metodológica. Esto le asegura que se mantendrá a igual distancia del "dogmatismo" (que impone violentamente "una" y sólo "una" interpretación como verdadera universal y necesaria), y del escepticismo (para quien todas las interpretaciones tiene el mismo peso epistémico, y, por lo tanto no hay criterios para poder decidir por algunas). Ricoeur inclusive va más allá cuando afirma que, no sólo una interpretación debe ser probable, sino que debe poder argumentar a favor de la relativa superioridad con respecto a otras interpretaciones también probables.<sup>8</sup>

Finalmente el arco hermenéutico se cierra con la "re-comprensión" de aquella "pre-comprensión" purificada por la explicación (o momento del método). El último momento se corresponde con lo que Gadamer llama la "aplicación", esto significa que, una vez develado el sentido, debo poder preguntar que me dice "a mi" en mi situación, debo interrogar por la verdad del sentido.

Explicar no es aún comprender. La objetivación mantiene una distancia entre el sentido y el horizonte vital del lector, distancia que debe ser superada por el ultimo movimiento hermenéutico. De esta manera, la hermenéutica conserva su finalidad filosófica. Este "telos" es resumido por Ricoeur como "la captación del sí, por la mediación del texto". Nuevamente cita a Schleiermacher: "...la interpretación conserva el carácter de apropiación que le atribuía Schleiermacher. ...".<sup>9</sup>

La apropiación implica que la interpretación de un texto desemboca en la interpretación de sí de un sujeto que, a partir de este momento se comprende de otra

<sup>6</sup> Ricoeur, P. (1995), *Teoría de la Interpretación*. México. S XXI. Pag 88.

<sup>7</sup> Cfr. Ricoeur, P. (1985). *Hermenéutica y Acción*. Bs. As. Docnecia. Pag. 63.

<sup>8</sup> Ricoeur, P. (1995) pag. 91.

<sup>9</sup> Ricoeur, P. (1999), pag. 74.

manera. Es la culminación de la inteligencia del texto en la inteligencia de sí. Es, finalmente, el paso de la reflexión abstracta a la reflexión concreta. La apropiación supera la distanciamiento que producía la fijación de lo escrito.

De esta manera hemos intentado colocar la propuesta ricoeuriana bajo la matriz de la hermenéutica de Schleiermacher. Fue éste quien advirtió la necesidad de articular en un mismo acto interpretativo el momento filosófico-existencial y el momento analítico-objetivo.

Pese a las grandes diferencias que separan al pensador alemán del francés, ambos se unen en la respuesta al debate entre "explicar y comprender". Lejos de pretender una separación taxativa entre los términos, los dos apuestan por un matizado equilibrio que asegure a un tiempo el rigor argumental y la profundidad filosófica.